

La interpretación en el ámbito de la medicina: especialización y preparación

Lucía Ruiz Rosendo*

Resumen: La medicina constituye actualmente uno de los ámbitos en los que se celebran con más frecuencia reuniones internacionales multilingües, y los organizadores suelen contratar servicios de interpretación. Por lo tanto, cabría afirmar que la medicina representa un campo de interés creciente para el intérprete de conferencias, en especial para aquel cuya combinación lingüística es inglés-español, ya que no podemos olvidar que la lengua inglesa se ha convertido, en las últimas décadas, en la *lingua franca* de la comunidad médica internacional. No obstante, a pesar de las posibilidades que ofrece la medicina a los intérpretes de conferencias, se trata de un ámbito olvidado tanto en la investigación en interpretación como en los planes de estudio de las facultades españolas de Traducción e Interpretación. Este vacío en la formación lleva al intérprete a prepararse y a documentarse exhaustivamente antes de la interpretación. En el artículo que nos ocupa, analizaremos la situación de la formación médica y de la especialización de los intérpretes en España, y describiremos el proceso de preparación y documentación que éstos realizan antes de cumplir con un determinado encargo de interpretación.

Interpreting in the field of Medicine: training and specialization

Abstract: Medicine is currently one of the fields in which international multilingual meetings are most frequently held, and the organisers commonly employ interpreting services. For this reason, we could say that medicine represents an interesting field for conference interpreters, especially those whose language combination is English-Spanish. As a matter of fact, English has become in the last decades the language par excellence of medical science. However, despite the possibilities that this field offers to conference interpreters, medical interpreting is a forgotten area in interpreting research and in the syllabus of Spanish Faculties of Translation and Interpreting. This lack of medical training leads the interpreter to develop a deep process of preparation and documentation. In the present article we will analyze the situation of medical training for interpreters and we will describe the preparation and documentation process developed by the interpreter before undertaking a given interpreting project.

Palabras clave: medicina, interpretación especializada, formación, preparación y documentación. **Key words:** medicine, specialized interpreting, training, preparation and documentation.

Panace@ 2006; 7 (23): 75-80.

1. La formación en interpretación médica en España

Las reuniones médicas destacan actualmente por ser de las reuniones multilingües que se celebran con más frecuencia en el panorama internacional. Llegamos a esta conclusión tras analizar las agendas de los palacios de congresos de algunas de las ciudades españolas y constatar que, de los eventos previstos para 2005, un porcentaje bastante significativo son reuniones médicas de diversa índole (jornadas, macrocongresos, cursos, seminarios, etc.)¹. Por otra parte, este análisis nos permite advertir que la gran mayoría de estas reuniones son de carácter internacional, y la lengua predominante es el inglés, ya que tanto los programas como la documentación están directamente redactados en esta lengua.

Al tener carácter internacional, podríamos prever la confluencia de participantes procedentes de distintos países en estos encuentros. También podríamos predecir la contratación de servicios de interpretación por parte de los organizadores. Por todo ello, cabría afirmar que el ámbito de la medicina

constituye un sector de interés creciente para los intérpretes de conferencias, sobre todo para aquellos cuya combinación lingüística es inglés-español, puesto que el inglés se define hoy como la lengua por excelencia de la comunicación médica internacional (Martin, 2002; Van Hoof, 1999).

No obstante, si ya en el ámbito de la traducción médica existen relativamente pocos estudios de investigación, la situación con respecto a la interpretación médica es aún más deficiente, ya que se trata del área más olvidada en la investigación sobre interpretación. Así tras realizar un análisis exhaustivo de la bibliografía, pudimos constatar que existen muy pocos estudios que se centren en este tipo de interpretación especializada. De la misma manera, tras consultar la base de datos TESEO, observamos que hasta la fecha no se ha defendido en España ninguna tesis doctoral en interpretación médica.

Por otra parte, resulta paradójico que, a pesar de las posibilidades laborales que ofrece el campo de la medicina a los intérpretes, al consultar detenidamente los planes de estudio

* Departamento de Filología y Traducción, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España). Dirección para correspondencia: lruiros@upo.es

** En el Palacio de Congresos de Canarias, este porcentaje representa el 45,8%; en el de Barcelona, el 41,6%; en el de Madrid, el 34,4%; en el de Sevilla, el 69,2%, y en el de Granada, el 50%.

de las facultades españolas de Traducción e Interpretación, observamos que no existe en casi ninguno de ellos una materia centrada en la interpretación médica especializada para la combinación lingüística inglés-español. Las asignaturas de interpretación suelen reducirse a las dos troncales establecidas: técnicas de interpretación consecutiva y técnicas de interpretación simultánea, las cuales se cursan en el segundo ciclo.

No obstante, hay facultades que incluyen, entre sus asignaturas optativas, algunas más específicas y avanzadas de interpretación (Universidad de Granada, CES Felipe II, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Pompeu Fabra), e, incluso, existen algunas que ofrecen asignaturas de interpretación especializada, como la Universidad de Vigo o de Granada. Por otro lado, hay facultades que organizan másteres en interpretación de conferencias, como la Universidad de La Laguna, la Universidad de Vigo, ICADE o el Centro Universitario Cluny. Los programas de estos másteres suelen incluir asignaturas avanzadas de técnicas de interpretación, tanto consecutiva como simultánea, asignaturas de terminología y otras materias, pero es común que se centren, en última instancia, en la interpretación de discursos de organismos internacionales, sobre todo, comunitarios. En la Universidad Pompeu Fabra, se impartió, en una ocasión, un curso de postgrado en *Interpretación de congresos médicos*, pero en la actualidad, ya no se dicta. Por otra parte, cabe destacar que el máster organizado por la Universidad de Vigo incluye en el segundo año una materia de terminología médico-científica muy útil para el intérprete que quiera especializarse en el ámbito de la medicina.

Como conclusión, podríamos decir que hoy no se imparte en España ninguna materia específica de pregrado ni ningún curso de posgrado dedicado exclusivamente a la interpretación médica. De este modo, los intérpretes salen al mercado sin tener una formación en esta especialidad que les proporcione una base terminológica y conceptual sólida, y que les sirva como punto de partida para acometer un determinado encargo de interpretación.

2. La especialización del intérprete de reuniones médicas

Ante la falta de formación específica en interpretación médica, uno de los problemas principales a los que debe hacer frente el intérprete de discursos médicos es la falta de conocimientos científicos y de terminología del campo en el que debe realizar la interpretación. En este punto, partiremos de una paradoja muy debatida: el hecho de que los especialistas necesiten de personas no especialistas para poder comunicarse entre sí sobre temas especializados. Ciertamente, esto es lo que suele ocurrir en la mayoría de las reuniones médicas multilingües: el intérprete es llamado para hacer de intermediario entre personas que comparten un alto grado de conocimiento especializado, por lo general, bastante superior al suyo, y para conseguir que unas y otras accedan a la información transmitida. A pesar de su superioridad de conocimientos, los expertos dependen, en mayor o menor medida, del intérprete al no poder comunicarse entre sí debido a la falta de conocimiento lingüístico:

The cognitive knowledge of the participants is greater than that of the interpreter, but the former are incapable of communicating this conceptual knowledge due to lack of linguistic knowledge. Understanding the concepts is much more difficult for the interpreter as receiver of the speaker's message than it is for the specialised listeners or participants, as receivers of the interpreter's message and yet the interpreter must convey these concepts as though s/he possessed the same cognitive knowledge as the speaker (Abril y Ortiz, 1998: 354).

La pregunta que se plantean unos y otros es si un intérprete no especialista en medicina es capaz de realizar con éxito un trabajo de interpretación en ese ámbito. Hay autores que sostienen que sólo un especialista puede interpretar discursos de su especialidad, aunque ésta no es la visión más frecuente en los círculos de traducción e interpretación profesionales, en los que suele compartirse la idea de que, siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones, y se respeten ciertas pautas de preparación y documentación controladas, los intérpretes no especialistas pueden interpretar material especializado de una forma satisfactoria (Martin, 2002).

Con respecto a este punto, en la bibliografía consultada, observamos que existen básicamente cinco vertientes:

- La que aboga por el papel generalista del intérprete.
- La que defiende la especialización del intérprete.
- La «vertiente mixta», según la cual el intérprete debe especializarse en un campo sin dejar de trabajar en todos los demás.
- La que considera que los especialistas en un determinado ámbito se encuentran en mejor posición para realizar ellos mismos los encargos de interpretación.
- La que se inclina por la colaboración de los intérpretes con los especialistas de un determinado campo del saber.

Constatamos en la literatura que, de estas cinco corrientes, la que aboga por el papel del intérprete generalista es la predominante; es decir, los estudiosos de la interpretación consideran que el intérprete debe saber hacer frente a cualquier encargo y no tiene por qué estar especializado en una determinada materia para realizar un trabajo de interpretación adecuado (Collados, 1998; Kopczynski, 1976; Martin y Jiménez, 1998; Seleskovitch, 1968; Viaggio, 1992). Las razones que suelen esgrimir los partidarios de esta tendencia son, en su mayoría, de orden económico, ya que argumentan que un intérprete no siempre va a tener un volumen de trabajo considerable en un solo ámbito de especialización. Por otra parte, estos autores declaran que, con un buen proceso de preparación y documentación, puede realizarse un buen trabajo de interpretación.

No obstante, en las últimas décadas, hemos podido observar un aumento de la corriente que aboga por la especialización del intérprete en un determinado ámbito (Feldweg, 1990; Moser-Mercer, 1992; Schweda-Nicholson, 1989). Nos gustaría subrayar las palabras de Feldweg (1990), ya que este autor puso

de manifiesto en su día una realidad muy parecida a la de hoy. Feldweg, al centrarse en la interpretación en el campo de la medicina, declara que la profesión médica es una profesión establecida, y que la gente sabe muy bien dónde acudir para encontrar a la persona propiamente cualificada. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los intérpretes de reuniones médicas, de los que se tiene una idea bastante vaga, por lo que los organizadores se lamentan con frecuencia de que son difíciles de encontrar. De esta manera, Feldweg da por hecho que existe una creciente demanda de intérpretes especializados en medicina, pero señala que es difícil ver cómo esta demanda puede manifestarse para que proporcione un incentivo al lado de la oferta. Su teoría es que, mientras no haya un estímulo para los proveedores potenciales de servicios especializados, no habrá más oferta para generar demanda. En primer lugar, propone que se reconozca que existen intérpretes que poseen una especialización, lo cual no puede mantenerse en secreto, sino, más bien, debe decirse abiertamente en beneficio del cliente que puede necesitar esos conocimientos especializados. En segundo lugar, advierte que son las fuerzas del mercado las que deben decidir qué especialidad es la que más oportunidades ofrece. De esta manera, sugiere que se revisen dos dogmas principales:

- que los generalistas pueden hacerlo todo siempre que se preparen en forma adecuada;
- que cuando se trabaja en el mismo equipo, todos hacen el mismo trabajo y merecen la misma remuneración. El motivo que Feldweg alega para la revisión de este segundo dogma es que el intérprete especializado, que ha invertido tiempo, esfuerzo y dinero en adquirir dicha especialización, debería obtener una recompensa mayor que aquel que no se ha especializado.

No obstante, a pesar de defender la especialización, Feldweg no es partidario de que el intérprete se limite únicamente a una especialidad, ya que, dada la complejidad de las reuniones y el enfoque multidisciplinario de los contenidos, es necesario que adquiera conocimientos en disciplinas afines y complementarias.

Sin embargo, si bien ha aumentado la tendencia a considerar que el intérprete debe especializarse para realizar un trabajo sólido y adecuado, los intérpretes que se dedican hoy a trabajar en reuniones médicas no suelen haber cursado la carrera de Medicina, y algunos de ellos no han realizado cursos o seminarios de especialización*. De esta manera, dado que el intérprete no recibe formación médica durante la carrera de Traducción e Interpretación, y no ha realizado la carrera de Medicina, se ve obligado a llevar a cabo un arduo proceso de preparación y documentación para suplir las lagunas de conocimiento y desempeñarse con solvencia.

* Datos procedentes de los resultados de un estudio exploratorio que realizamos en el 2004 entre intérpretes que trabajan con frecuencia en reuniones médicas.

3. El proceso de preparación y documentación en la interpretación especializada médica

La mayoría de los autores dividen el proceso de preparación del intérprete en fases (Altman, 1984; Gile, 1985, 1986; Quicheron, 1984). En esta línea, la clasificación de Gile (1985, 1986) es, sin duda, una de las más consideradas en la actualidad. Según el autor:

- La primera fase se denomina *preparación en casa* y se realiza durante las semanas o los días previos al evento. Las ventajas de esta preparación son obvias: el intérprete puede disponer de su tiempo como guste y desplazarse a su antojo, así como detectar los términos susceptibles de plantear problemas y buscar soluciones con la ayuda de especialistas o de documentos paralelos.
- La segunda fase es la preparación *de última hora*, que se lleva a cabo en el lugar de la reunión antes de su comienzo. El problema principal está determinado por las limitaciones de tiempo: los intérpretes sólo disponen de algunos minutos o decenas de minutos (en pocos casos, cuando se organizan *briefings*, de horas) para preguntar a especialistas o colegas sobre términos que pueden plantear problemas. Esta segunda fase permite la recopilación de datos terminológicos más fiables y pertinentes que aquellos recogidos durante la preparación en casa, ya que las fuentes son los propios participantes, que comunican al intérprete el vocabulario que ellos mismos utilizan.
- La tercera y última fase es la preparación *durante la reunión*, que se produce una vez que ésta ya ha comenzado. Tiene aún más restricciones de tiempo y de acción que la fase anterior. Sin embargo, en la cabina, el intérprete escucha, a menudo, pronunciar palabras que buscaba en la lengua meta, lo que le permite resolver algunas dudas puntuales.

Por otra parte, también cabría destacar el proceso de preparación previo a un encuentro médico propuesto por Abril y Ortiz (1998) desde el ámbito académico. Estas autoras sugieren proporcionar a los estudiantes una visión de conjunto sobre las reuniones biosanitarias, los problemas a los que se enfrentarán y la forma más práctica y eficaz de afrontarlos. La primera fase consiste en una introducción a la interpretación en el ámbito biosanitario, que se caracteriza por:

- Situar las reuniones médicas en el contexto de las reuniones internacionales.
- Definir las características del público asistente, sus necesidades y expectativas, y la relación emisor-receptor.
- Destacar la importancia de la preparación previa.
- Introducir la técnica del *lateral thinking* (práctica de identificar todos los campos conceptuales afines

al tema central y que podrían tratarse en el desarrollo de éste).

- Señalar las fuentes de documentación (distintos tipos de publicaciones científicas).
- Discernir la utilidad y fiabilidad de cada tipo de publicación, y cuándo utilizarla.
- Señalar las características del lenguaje médico.

La segunda fase se centra en la terminología médica: etimología y formación de palabras; dificultades terminológicas; coexistencia de términos comunes y términos técnicos en inglés, especialmente en anatomía; palabras de traducción engañosa que suelen provocar calcos y falsos amigos; pares de términos cuyo uso preciso plantea ciertas dificultades; términos cuyo uso depende de la preferencia cultural; términos con la misma pronunciación, pero con grafía y significado distintos; acrónimos, siglas y abreviaturas.

Por último, la tercera fase trata los aspectos conceptuales, y se ofrece una visión de conjunto sobre la ciencia médica y sus ramas: anatomía, patología, fisiología y farmacología.

4. Tendencias principales en cuanto a la preparación

Si bien existe un consenso generalizado sobre la división del proceso de preparación en fases, asistimos a una divergencia de opiniones en cuanto a la naturaleza misma de esta preparación. De este modo, en la literatura consultada, encontramos tres tendencias principales:

- Un grupo que defiende la preparación conceptual, alegando que, sin comprender un determinado tema, no puede realizarse un buen trabajo de interpretación.
- Otro grupo para el que la preparación es básicamente sinónimo de documentación terminológica.
- Un tercer grupo que aboga por realizar un trabajo de preparación tanto conceptual como terminológico.

Por lógica, esta tercera vertiente sería la ideal. No obstante, dadas las frecuentes limitaciones de tiempo, el intérprete se ve obligado, por lo general, a elegir o a priorizar uno de los dos tipos de preparación. Veamos cada una.

Preparación conceptual

En este grupo, se sitúan aquellos autores que opinan que el intérprete no es capaz de interpretar un discurso especializado sin comprenderlo. Herbert fue uno de los primeros en sostener esta idea, y afirma lo siguiente:

Sauf rarissimes exceptions, on ne peut bien interpréter que ce que l'on comprend intelligemment. Il est impossible de traduire un discours sur l'extraction du charbon sans savoir comment fonctionne une mine ou un débat technique sur les armes atomiques sans avoir quelques notions de physique nucléaire (Herbert, 1952: 34).

Seleskovitch, firme defensora de la *théorie du sens*, afirma que el intérprete no puede limitarse a aprender una serie de términos y sus equivalentes sin saber lo que significan

realmente. No obstante, ella misma reconoce que la situación es distinta en los encuentros más especializados, entre los que se incluirían los de medicina:

There are fields where literal translation is possible, where a word has an exact equivalent in the other language, and where problems of interpretation are due as much – if not more – to unfamiliarity with the specialized language used as to a lack of subject knowledge (Seleskovitch, 1968: 67).

A este respecto, Gile (1986) opina que la opción de la adquisición de conocimientos globales corresponde a una óptica muy amplia que se va precisando poco a poco, a medida que se pasa de los principios generales a los elementos específicos de los que trata el encuentro, y que se apoya en obras divulgativas y después, en documentos cada vez más técnicos. El intérprete, en su opinión, sólo adquiere la terminología propia del congreso, en caso de adquirirla, tras un largo recorrido. El autor apunta que la filosofía que se enseña en los centros de interpretación privilegia la comprensión en relación con las palabras, ya que se supone que ésta es la opción más atractiva en el aspecto intelectual y que parece proceder del sentido común. Así pues, al salir de la facultad, es la preferida por la mayoría de los intérpretes.

Preparación terminológica

La opción de la preparación terminológica consiste en centrarse en los términos que aparecen en la documentación (en caso de disponer de ella) o que forman parte del tema tratado en la reunión, intentar encontrar sus equivalentes y, de manera adicional, de comprenderlos para integrarlos en el bagaje cognitivo, lo que no siempre ocurre, dada la cantidad ingente de términos por estudiar y las limitaciones de tiempo. Un análisis de las necesidades y posibilidades del intérprete pone de manifiesto la eficacia de esta filosofía en las reuniones muy técnicas, en las que se excluye una comprensión profunda del mensaje que permita reformularlo libremente utilizando todos los recursos lingüísticos de los que dispone.

Para justificar la preparación terminológica, Gile (1986) subraya que el enunciado de los discursos científicos se compone de relaciones lógicas y lingüísticas, por lo general simples, entre conceptos, a veces, complicados, por lo que, mediante la lengua y un análisis lógico, el intérprete es capaz de comprender los vínculos. La restitución es posible desde el momento en que sabe volver a expresar los conceptos, lo que quiere decir que un conocimiento adecuado de los equivalentes terminológicos basta para llevar a cabo una interpretación.

El autor añade que, si bien es cierto que en la terminología general no existen reglas de equivalencia léxicas invariables, ya que cada término representa una idea que puede transmitirse mediante expresiones y palabras distintas, cuanto más especializado es el ámbito, más nos acercamos a una relación biunívoca entre el significante y el significado. Pasado cierto grado de tecnicismo, las equivalencias terminológicas se cristalizan, por lo que la preparación puramente terminológica

de una reunión especializada, si se acompaña de una escucha inteligente de los discursos, puede revelarse muy eficaz. Así, cierto conocimiento del tema no garantiza una buena calidad del trabajo, a menos que vaya acompañado del conocimiento de la terminología correspondiente. Según el autor, la precisión del lenguaje técnico lo hace muy denso, y toda paráfrasis debida a la incapacidad de evocar con rapidez el equivalente adecuado hace que el intérprete corra el riesgo de distanciarse demasiado del orador y de perder información.

La preparación terminológica tiene, según Gile, un mayor valor inmediato que la preparación conceptual, dicho de otro modo, a falta de tiempo, una preparación estrictamente terminológica puede resultar más eficaz que una preparación conceptual. Sin embargo, expresa que, a medio y largo plazo, esta última resulta útil por tres razones principales:

- La base cognitiva permite integrar y consolidar mejor los conocimientos nuevos.
- La comprensión del tema permite evitar ciertos errores graves que los mismos intérpretes reconocen haber cometido.
- En el plano psicológico, es más agradable y más motivador entender lo que se interpreta. Dada la intensidad de los esfuerzos que exige la interpretación, tal motivación influye en la calidad del trabajo.

Preparación conceptual y terminológica

Se trata de la opción que cualquier intérprete profesional escogería. No obstante, a pesar de ser la vertiente ideal, no siempre puede llevarse a la práctica por las limitaciones. Entre los autores partidarios de una preparación mixta, destacan Feraz (1998), Abril y Ortiz (1998), Jiménez (1998) y Vanhecke (1998). No entraremos en detalle en esta corriente por tratarse de una combinación de las dos ya analizadas.

5. Conclusiones

El objetivo principal del presente artículo ha sido ofrecer una visión introspectiva del estado de la formación médica y la especialización de los intérpretes en España, y del proceso de preparación y documentación que realizan antes de acometer un determinado encargo de interpretación, ante la falta de formación específica en interpretación médica.

La consulta de la bibliografía nos ha permitido detectar cierto vacío investigador en el ámbito de la interpretación médica. Por otra parte, tras analizar los planes de estudio de las facultades españolas de Traducción e Interpretación, hemos podido observar que, a pesar de que la medicina constituye un ámbito cada vez más fructífero para el intérprete de conferencias, no existe, en la actualidad, ninguna materia específica de interpretación médica.

Dada la falta de formación y el hecho de que la mayoría de los intérpretes profesionales no han cursado la carrera de Medicina, éstos se ven obligados a llevar a cabo un proceso exhaustivo, bastante complejo, de preparación y documentación para lograr un resultado sólido que se adecue a las necesidades y expectativas de los usuarios. El análisis biblio-

gráfico revela que existen diversos métodos de preparación, si bien el mayoritario corresponde a la que se realiza por fases. No obstante, establecer un método único no resultaría eficaz, ya que cada intérprete, según sus necesidades y conocimientos, requiere un proceso distinto, por lo que éste debe ser personalizado. Por lo tanto, al intérprete le corresponde elegir la técnica de preparación que más le convenga en cada caso de acuerdo con las circunstancias laborales del encuentro, la disponibilidad de tiempo y de material, etcétera.

Por otra parte, vimos que, si bien la preparación ideal es aquella que aúna tanto el conocimiento de los conceptos como de la terminología, hay autores que abogan por la preparación terminológica como método más rápido y eficaz cuando existen limitaciones de tiempo. En este punto, sería interesante llevar a cabo estudios empíricos y experimentales para responder a una serie de cuestiones que nos han surgido tras nuestro análisis:

- ¿Es necesario comprender a la perfección el discurso original para realizar una interpretación adecuada, o basta con conocer la terminología propia del campo?
- Para realizar con éxito un trabajo de interpretación, ¿es suficiente una buena preparación terminológica sin realizar una preparación conceptual profunda? O, por el contrario, ¿basta con una buena preparación conceptual sin realizar una preparación terminológica profunda?

Nos gustaría subrayar que este artículo se inscribe en una línea de investigación más amplia, cuyo objetivo es reunir los aspectos teóricos y prácticos más importantes que forman parte del mundo de la interpretación médica.

Por último, dada la cantidad de reuniones médicas no sólo en España, sino también en el panorama internacional, y la escasez de estudios sobre interpretación médica, subrayamos la necesidad de llevar a cabo trabajos futuros en esta línea. Por otra parte, debido a las necesidades actuales de la convergencia europea, con el mapa de las nuevas titulaciones y los nuevos estudios oficiales de grado y de posgrado, consideramos que, tal vez, sería interesante diseñar programas de posgrado sobre interpretación médica en las facultades españolas de Traducción e Interpretación con el objetivo de proporcionar a los futuros intérpretes de discursos médicos una formación especializada que satisfaga las necesidades del mercado de la interpretación.

Bibliografía

- ABRIL, María Isabel y Concepción ORTIZ: «Formación de intérpretes de conferencias en el ámbito biosanitario inglés-español. La experiencia de la Facultad de Traducción e Interpretación de Granada», en Leandro Félix FERNÁNDEZ y Emilio ORTEGA ARJONILLA (eds.): *Traducción e Interpretación en el ámbito biosanitario*, Granada, Comares, 1998, pp. 287-297.
- ALTMAN, Janet: «Documentation and the free-lance interpreter», *The Incorporated Linguist*, 1984, 23 (2), pp. 82-85.
- COLLADOS, Ángela: *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: la importancia de la comunicación no verbal*. Peligros, Granada: Comares, 1998.

FELDWEG, Erich: «Should Conference Interpreters Specialize?» (American Translators Association, Scholarly Monograph Series, vol. IV) en D. BOWEN y M. BOWEN (eds.): *Interpreting. Yesterday, Today, and Tomorrow*, Binghampton: State University of New York, 1990, pp. 161-167.

FERAZ, Luis: «Preparación del intérprete de conferencias para el campo de la medicina. Problemas concretos del sector sanitario», en Leandro FÉLIX FERNÁNDEZ y Emilio ORTEGA ARJONILLA (eds.): *Traducción e interpretación en el ámbito biosanitario*, Granada: Comares, 1998, pp. 333-338.

GILE, Daniel: «Les Termes Techniques en Interprétation simultanée», *Meta*, 1985, 30 (3), pp. 199-210.

— «Le travail terminologique en interprétation de conférence», *Multilingua*, 1986, 5 (1), pp. 31-36.

JIMÉNEZ, Óscar: «El intérprete de simultánea ante la terminología médica (inglés-español): Preparación y dificultades», en Leandro FÉLIX FERNÁNDEZ y Emilio ORTEGA ARJONILLA (eds.): *Traducción e interpretación en el ámbito biosanitario*, Granada: Comares, 1998, pp. 339-352.

HERBERT, Jean: *Manuel de l'interprète*, Ginebra: Librairie de l'Université Georg & Cie, 1952.

KOPCZYNSKI, Andrzej: «Quality in conference interpreting: some pragmatic problems», en Mary SNELL-HORNBY, Franz PÖCH-HACKER y Klaus KAINDL: *Translation Studies: an Interdiscipline*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, 1994, pp. 189-198.

MARTIN, Anne: «La interpretación en el ámbito científico-técnico», en Amparo ALCINA y Silvia GAMERO (eds.): *La traducción cientí-*

fico-técnica y la terminología en la sociedad de la información, Castellón: Publicaciones de la Universidad Jaume I, 2002, pp. 107-122.

— y Óscar JIMÉNEZ: «The influence of external factors in the interpretation of biomedical discourse», en Leandro FÉLIX FERNÁNDEZ y Emilio ORTEGA ARJONILLA (eds.): *Traducción e interpretación en el ámbito biosanitario*, Granada: Comares, 1998, pp. 353-363.

MOSER-MERCER, Barbara: «Terminology Documentation in Conference Interpretation», *Terminologie et traduction*, 1992, 2/3, pp. 285-303.

QUICHERON, Jean Bernard: «Mieux interpréter aux congrès techniques, un défi inaccessible?», *Lebende Sprachen*, 1984, 1, pp. 5-7.

SCHWEDA-NICHOLSON, Nancy: «A United Nations interpreter survey: the specialist/generalist controversy I», *Multilingua*, 1989, 5/2, pp. 67-80.

SELESKOVITCH, Danica: *L'interprète dans les conférences internationales*, París: Minard, 1968.

VAN HOOFF, Henri: *Manual práctico de traducción médica. Diccionario básico de términos médicos (inglés-francés-español)*, Granada: Comares, 1999.

VANHECKE, Katrin: «La formación y situación profesional del intérprete en el ámbito biosanitario», en Leandro FÉLIX FERNÁNDEZ y Emilio ORTEGA ARJONILLA (eds.): *Traducción e interpretación en el ámbito biosanitario*, Granada: Comares, 1998, pp. 375-388.

VIAGGIO, Sergio: «Translators and Interpreters: Professionals or Shoemakers?», en Cay DOLLERUP y Anne LODDEGAARD (eds.): *Teaching translation and Interpreting: Training, Talent and Experience*, Ámsterdam, Filadelfia: John Benjamins, 1992, pp. 307-312.

